

Los juegos de la identidad en Iparralde*

(Identity games in Iparralde)

Ahedo Gurrutxaga, Igor

Univ. del País Vasco/Euskal Herriko Unib. Fac. de CC. Sociales y de la Comunicación. Dpto. de Ciencia Política y de la Admón. Sarriena, s/n. 48940 Leioa
igor.ahedo@ehu.es

Recep.: 08.03.2004

Acep.: 18.02.2010

BIBLID [1137-442X (2011), 14; 5-31]

Las políticas de desarrollo impulsadas en Iparralde en la década de los 90 han permitido la emergencia de una identidad diferenciada a nivel local que se alía con la identidad vasca articulada por el nacionalismo, posibilitando una acción colectiva en que es central el reconocimiento territorial. Como veremos, todos estos procesos están transformando el escenario identitario en Iparralde.

Palabras Clave: Iparralde. Nacionalismo. Identidad vasca. Departamento Vasco. Euskal Herriko Laborantza Ganbara.

Iparraldean 90eko hamarraldian bultzaturiko garapen politikek tokiko identitate berezia azalarazteko bide eman dute, eta horrek abertzaletasunak antolaturiko euskal identitatearekin bat egin du, lurraldearen ezagutza nagusi den talde ekintza bat ahalbidetu duelarik. Ikusiko dugunez, prozesu horiek guztiak aldatzen ari dira Iparraldeko identitate bilbea.

Giltza-Hitzak: Iparralde. Abertzaletasuna. Euskal identitatea. Euskal Departamentua. Euskal Herriko Laborantza Ganbara.

Les politiques de développement stimulées en Iparralde au cours des années 90 ont permis l'émergence d'une identité au niveau local alliée à l'identité basque formée par le nationalisme, permettant une action collective dont le centre est la reconnaissance territoriale. Comme nous le verrons, tous ces processus transforment la scène identitaire en Iparralde.

Mots-Clés : Iparralde. Nationalisme. Identité basque. Département Basque. Euskal Herriko Laborantza Ganbara.

* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación 2003 de Eusko Ikaskuntza.

Resulta arriesgado afirmar con rotundidad la tesis del surgimiento de una nueva identidad en Iparralde, que se ubicaría en una posición intermedia entre los dos polos del sentimiento de pertenencia que vertebran el conflicto identitario, cuando menos, en la mayor parte de las sociedades en las que existe un conflicto periférico.

Sin embargo, esta es una de las hipótesis centrales de este trabajo, sobre la que pretendemos profundizar ahora. En este sentido, creemos que más allá de la dimensión bipolar que enfrenta históricamente a las identidades vasca y francesa en un juego de suma cero, desde 1990 parece eclosionar una identidad *Pays Basque* que, en un primer momento, ejerce un efecto tampón suavizando el conflicto entre los nacionalismos que vertebran las identidades polares.

Tradicionalmente, el conflicto identitario en las sociedades en las que existe un antagonismo nacionalista se articula por la oposición entre (a) un movimiento que dota de contenido político los elementos culturales, étnicos o de cualquier otro tipo –lengua, memoria histórica, simbología, adscripción al territorio– que permitan pasar de la reivindicación etno-cultural a la reclamación político-territorial que se encuentra en la base de todo nacionalismo periférico y (b) una administración estatal y sus cuerpos de legitimación, que reafirma sus claves identitarias y el sentimiento de pertenencia de la población subordinada a través de unas instituciones reales, palpables, que permiten que esa “comunidad imaginada” (ANDERSON, 1993) sea dotada de contenido práctico: en definitiva, que pase a ser una entidad real que se introduce de forma paulatina, “banalmente” (BILLING, 1998), en el corpus afectivo de la ciudadanía.

Así, mientras que en el primero de los casos –nacionalismo periférico– nos encontramos fundamentalmente en el ámbito de la objetivación simbólica (y en algunos casos, regional-administrativa), en el segundo –nacionalismo estatal– nos encontramos en el espacio de la objetivación más acabada: la del poder institucional (entendiendo el Estado en claves weberianas). En cualquiera de los casos, esta diferenciación no quita para que (a) una de las razones de ser del nacionalismo periférico, o de cualquier identidad, siga siendo su objetivación; así como para que (b) cualquier identidad objetivada (o por objetivar) siga necesitando de un simbolismo legitimador.

- Efectivamente, como apunta PÉREZ-AGOTE (1994), existen varios grados de objetivación social de una definición grupal: (1) el mutuo reconocimiento por parte de los actores que se definen como grupo, (2) el reconocimiento del grupo por parte de otros, y (3) la objetivación político-administrativa. Esta tarea objetivadora es evidente en el caso de los dos nacionalismos antagónicos que vertebran las identidades vasca y francesa/española en Euskal Herria; pero también es la clave, como veremos, para explicar el surgimiento de la nebulosa organizativa que se articula en torno a la identidad *Pays Basque* en Iparralde, instrumentalizándola para sus objetivos.
- A pesar de todo, como decíamos, más allá de la objetivación política –que en el caso de los nacionalismos vasco y español/francés se concreta(ría)

en un Estado propio, y en el de la identidad Pays Basque en la institucionalización local–, será determinante su objetivación simbólica, previa a la anterior (y también condición de continuidad). De esta forma, siguiendo el esquema de PÉREZ-AGOTE, la primera de las fases del nuevo desarrollo identitario en Iparralde –el mutuo reconocimiento– se alcanza con el paso del “ser” (*izan*) al “nombrar” (*izen*), a imagen y semejanza del dicho recuperado por BERIAIN (1998), según el cual “todo lo que tiene nombre es”. Es decir, la delimitación simbólica de estos territorios por parte de las elites locales y la ciudadanía como Pays Basque¹ desde 1992 presenta una clara dimensión performativa. En este sentido, convenimos que,

[...] cuando los actores definen una realidad colectiva, una realidad grupal, su acción es predicativa en tanto en cuanto definen algo, dicen algo sobre algo, pero es también performativa en el sentido de que hacen algo, pues están generando la realidad que definen (PÉREZ-AGOTE: 1994).

- Más adelante profundizaremos en estos dos aspectos, el simbólico-performativo y el objetivo-institucional

Retomando el hilo argumental, no creemos que todo conflicto identitario derivado de la oposición nacionalista periférica/estatal se asiente sobre una clave bipolar perfecta. Somos conscientes de la que la identidad es un aparato maleable, situacional, que no impide que una persona salte de un polo-ideal al contrario en función de las condiciones a las que se enfrenta. Pero aunque creamos que la dialéctica maniquea (bipolar) es más ideal que real, también pensamos que es un constructo muy eficaz para entender la interacción de los dos polos-tipo.

Paralelamente, pensamos que la capacidad de los actores a la hora de definir claramente los contornos identitarios de cada polo-tipo va a determinar la difuminación o delimitación de las fronteras simbólicas entre ambos. Creemos que en la medida en que las elites vertebradoras del discurso identitario sean capaces de reformular las claves simbólico-prácticas de su modelo de referencia de forma más acabada (fuerte, en términos de GATTI, 2002), las posibilidades de que entre ambas se alcance un juego de suma cero serán mayores. Pero este “cierre identitario” necesita de una estructura de plausibilidad social: un medio en el que la definición tenga sentido para los actores, ciudadanos, instituciones (PEREZ-AGOTE, 1984). Y ambas dimensiones –discurso y plausibilidad– confluyen en Iparralde desde la Revolución hasta fechas recientes, posibilitando una singular difusión de la identidad francesa que contrasta con el relativo fracaso de las elites españolas para extender su sentimiento de pertenencia entre la mayor parte de la ciudadanía de la CAPV. De ahí que entendamos que el conflicto identitario se haya asentado hasta fechas recientes en Iparralde en un “juego de suma cero”, en el que el sentimiento de pertenencia vasco se subsumía en el francés.

1. A este respecto basta ver cualquier documento del Consejo de Desarrollo, en el que además, se identifica a la CAPV y la CFN como “Pays Basque sud”.

1. EL VIAJE DE LA IDENTIDAD

Un bebe no sabe andar, no es capaz de avanzar el sólo, no habla...
Y sin embargo, hay algo que es esencial,
que le permitirá hacerse grande,
asumir todo lo que será necesario en su desarrollo,
para pasar por todas las etapas de su vida:
que nazca, que exista.

Txetx Etxeberri (Alda, 2007 martxoaren 1a)

1. Como hemos descrito en AHEDO (2006), la entrada de Iparralde en la modernidad se une al fortalecimiento del proceso de construcción del Estado; y sobre todo, con las dos guerras mundiales, a la difusión del sentimiento de pertenencia a la nación francesa. De esta forma, el caso que nos ocupa parecería ser un ejemplo paradigmático del juego de suma cero entre dos identidades: (a) la que se va institucionalizando bajo la forma de un poderoso Estado-nación (la identidad francesa) y se vertebra a través de un evidente nacionalismo estatal (nacionalismo francés) y (b) la identidad vasca, que (AHEDO, 2004a y AHEDO, 2006) no había tenido tiempo ni posibilidades de dar el salto de la demanda cultural a la política (lo que explica la inexistencia de un nacionalismo vasco organizado hasta 1963), de forma que sus contornos se difuminan paulatinamente entre 1790 y 1950 bajo la lógica de las “dos patrias”: una Grande, Francia, marco de la intervención política; otra pequeña, Iparralde, espacio de socialización cultural que se debe preservar. Por ello, el nacionalismo, para surgir, debe romper con este sortilegio. Y el exorcismo que asienta a Euskal Herria como la única patria de los vascos se ejemplifica en la ruptura de Labèguerie con Enbata, y su posterior evolución y politización hasta convertirse en un movimiento político tras la presentación de la Carta de Itsasu en 1963...

Aun así, podríamos considerar que el sentimiento de pertenencia vasco, o más concretamente, la adhesión al territorio, en sentido pre-moderno, es mayoritario en los primeros tiempos de la Revolución (GOYHENETCHE, 1999): lo que dificulta la consolidación del discurso republicano en estos territorios, sobre todo en un primer momento (JACOB, 1994). Y también explica las reticencias de las clases populares frente a las elites de la administración, al ser las primeras instrumentalizadas por un clero que se opone a los fundamentos laicos del nuevo Estado. Ciertamente, esta adhesión parece mantenerse a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, siendo los escritos de Chao ejemplo privilegiado del sentimiento fraternal inter-vasco así como del sentimiento de diferencialidad con respecto a otros territorios de Francia (VV.AA., 1996). Una diferencialidad, sin embargo, que no contesta el marco institucional más que en los discursos, de forma que se abren las puertas a una difusión del vasquismo incapaz de superar la lógica de las “dos patrias”.

Sin embargo, desde el siglo XIX y, sobre todo, a la entrada del siglo XX, confluyen una serie de elementos que posibilitan que la identidad francesa fagocite a una identidad vasca que es incapaz de articularse al carecer de elites competentes para dotarlas de contenido político –entre otras razones, por el carácter económicamente periférico del sistema vasco– (JAUREGUIBERRY, 1994;

JACOB, 1994; LARRONDE, 1994). La identidad francesa, por el contrario, se vertebra por un nacionalismo francés que cuenta a su favor con el aparato de un Estado ya consolidado y territorializado. Este Estado establece una estrategia efectiva, que se fundamenta en la educación y un sistema de control del territorio a través de los órganos desconcentrados (prefecturas) y unos notables mediadores entre el centro y la periferia (AHEDO, 2006; IZQUIERDO, 2001). Y finalmente, la modernización local rompe las pautas históricas de socialización en Iparralde, modificando un entorno que imposibilita la producción, no ya del nacionalismo, sino la simple reproducción de las tradiciones vascas... (FOURQUET, 1990; JAUREGUIBERRI, 1994) en definitiva, del sentimiento de pertenencia comunitario anterior.

Así, los contornos de Iparralde se delimitan claramente hasta 1790, gracias a las instituciones pre-revolucionarias (GOYHENETCHE, 1999). Por su parte, el sentimiento de pertenencia mayoritario es el que se define por la cultura, tradiciones, ritos y lengua vasca. Frente a esta identidad, que sería abrazada por la mayoría de la ciudadanía vasca, encontramos otra identidad, la francesa, que es asumida por una nueva generación de entusiastas elites (algunas autóctonas, otras recién llegadas), que pronto ocuparán el lugar central de las anteriores (ligadas a un clero vasquista). Una identidad que es tanto interna como externa al marco de referencia (Iparralde), y que cuenta a su favor con el hecho de que se ve reforzada por un nacionalismo que fluye desde el centro, París, hacia la periferia.

Por el contrario, no existe desde ese momento una respuesta política organizada en el campo del vasquismo, capaz de dotar de contenido político (como sucede en Hegoalde) a esta identidad y al sentimiento de agravio que provocará en un primer momento el proceso de construcción estatal.

2. Tras 1789 Iparralde deja de existir desde el punto de vista institucional, formando parte, junto al Bèarn, del Departamento de Bajos Pirineos (ahora Pirineos Atlánticos). Iparralde, en consecuencia, se inserta en el nuevo marco de referencia: el departamento.

Sin estructura de plausibilidad, y sin articulación nacionalista, la identidad vasca tiende a reducirse paulatinamente, mientras que la identidad francesa se expande. Empieza así la lógica del juego de suma cero, magistral y dramáticamente descrita en las obras de Pierre Loti²:

Una euskara cualquiera, a quien yo he conocido encantadora con su cinta en el pelo, desorientada, hoy, bajo un gran sombrero y su gran velo, deja su trabajo para ir a hacer de señora viajera dando vueltas en torno al casino, por las noches.

La identidad múltiple del periodo anterior se mantiene: pero no porque el sentimiento de pertenencia vasco crezca, sino porque este es subsumido en el francés. Se inicia, de esta forma, la lógica vasquista, que ante la crisis de la

2. Pierre LOTI. "La agonía de Euskaria". En: *El País Vasco: la visión de un mundo que terminó en el diecinueve*. Bibliomanías, 2000; p. 44.

identidad vasca, trata de asentar su trabajo sobre componentes eminentemente culturales. Así, el peso de la identidad francesa explica que esta identidad vasca asiente su desarrollo, no sobre una estrategia autónoma, sino sobre la lógica de “las dos patrias”. Como hemos descrito en AHEDO, 2006, ante la crisis de la cultura y lengua vascas, estos sectores tratan de reaccionar desde una perspectiva de acción cultural. Pero, por el contrario, su acción política discurre por los parámetros marcados por el Estado (como sucede con Garat, Chao, o Labèguerie).

En definitiva, y a pesar de los esfuerzos de los vasquistas culturales, llegamos a un contexto en el que la crisis de la identidad vasca puede contrastarse con los datos empíricos: desaparecen las maskaradas (FOURQUET, 1990), cae la tasa de transmisión del euskera de padres y madres a hijos e hijas (CP, 1993)... Y frente a una identidad local sin articulación política (nacionalista o regionalista), el refortalecimiento del nacionalismo francés dota de contenido a la identidad francesa en Iparralde, y a la estructura institucional en la que se inserta.

3. Sin embargo, a comienzos de la década de los sesenta del pasado siglo, se articula el nacionalismo vasco por primera vez en la historia de Iparralde, aunque también esté presente de forma embrionaria de la mano de Legasse a mediados de la década de los 40 (MALHERBE, 1980; JAMES JACOB, 1994; VRIGNON, 1999). Entre otros elementos, esta expresión tardía se asienta en (a) los efectos de la tercera de las olas nacionalistas, la progresista (LETAMENDIA, 1997), (b) en la influencia y de la seducción del nacionalismo y del renacer cultural de Hegoalde, y (c) en la extensión de los discursos federalistas y contrarios al colonialismo interno en Francia (LAFONT, 1971; SAFRAN, 1992)... Pero este nacionalismo, a pesar de dejar constancia de su aspiración institucionalista en la Carta de Itsasu (ENBATA, 1963), sin embargo, necesita reformular las claves identitarias sobre las que se sustenta antes de decidirse a dar el salto a la apuesta política, a la objetivación institucional, siquiera a la demanda efectiva de objetivación de su identidad (departamento vasco como primer paso a la autonomía, y de ahí a la independencia).

Por esta razón, su trabajo más importante –a pesar de puntuales (y fracasadas) incursiones electorales de Enbata y EHAS– se circunscribe al ámbito cultural (lengua, danzas, tradiciones) y al económico (cooperativas...). En estos dos espacios se produce una lenta pero inexorable mutación. Se recuperan las maskaradas (FOURQUET, 1990; FERNÁNDEZ, 1993; ETCHECOPARE-ETCHART, 2001), se inicia la larga marcha de las Ikastolas, o se transforma el contenido de las pastorales³.

3. Así resulta interesante destacar cómo de Abraham, Jacob, o los Tres Mártires se había pasado a Napoleón Bonaparte, Luis XI, o Enrique IV en el siglo XVIII. Sin embargo, desde los 70, la temática de la Pastoral se asocia al espacio local primero y al vasco después, y los héroes a los que se dedican son figuras míticas del vasquismo como Santxo Azkarra, Matalaz, Iparragirre y hasta Sabino Arana... En definitiva, las Pastorales se convierten, en un teatro nacional (HARITSCHELHAR, 1986) o un teatro histórico de patrimonio vasco (ETCHECOPAR, 2001).

Poco a poco, se consolida un referente movimentista en Iparralde que se asienta sobre claves definidas en gran medida desde Hegoalde (AHEDO, 2004a; VRIGNON, 1999). Así, se distancian las dos identidades, (a) la vasca, que continúa siendo minoritaria en comparación con la francesa, pero que se ve fortalecida internamente por el surgimiento del abertzalismo organizado; y (b) la francesa, que sigue siendo hegemónica, y que reacciona con virulencia contra la expresión política de su oponente: un nacionalismo francés, para esas fechas insertado en el departamento e Iparralde. El más claro ejemplo de esta dinámica de oposición bipolar lo encontramos en el surgimiento de Iparretarrak en 1973. Y el segundo de ellos en la ilegalización de Enbata por las autoridades en 1974 (BIDEGAIN, 2007).

Finalmente, el nacionalismo de Iparralde se ve apoyado por una identidad vasca consolidada y fuertemente articulada desde el punto de vista organizativo al otro lado de la frontera. Pero no solo se apoya, sino que se imbrican temporalmente ambos nacionalismos del norte y el sur, siendo su más clara la unión entre EAS y HAS en 1974⁴. A este respecto, el periodo que va de 1963 a mediados de los 70 viene marcado por la impronta de los refugiados del sur en el nacionalismo del norte (VRIGNON, 1999): tanto desde el punto de vista de los discursos –difusión ideológica– como de las prácticas –necesidad del nacionalismo del norte de responder a la represión francesa contra los refugiados del sur–. Y en el camino de esta eclosión del abertzalismo, como veremos más adelante, se supera la lógica vasquista. Desde ese momento, la Patria pequeña es cooptada por los nacionalistas. La Patria grande se circunscribe como marco de intervención de quienes habían destacado por un cierto trabajo cultural. El vasquismo y el nacionalismo se bifurcan, siendo la salida de Labèguerie de Enbata su más clara expresión.

4. En cualquiera de los casos, la década de los ochenta no hace sino continuar este esquema bipolar, profundizándose las distancias y las divisiones. En este periodo se empieza a expandir tímidamente la identidad vasca por efecto de la acción nacionalista. Por el contrario, la identidad francesa se pliega sobre sí misma, se reformula como consecuencia de la necesidad de estructurarse al nuevo contexto derivado de la crisis del Estado de Bienestar (descentralización de 1982). Así, el nacionalismo francés se va “difuminando”, aunque no deja de existir. Ejemplo de ello será el ascenso del socialismo en Francia, con la arriesgada apuesta descentralizadora y de reparación cultural por bandera (SAFRAN, 1992). En este sentido, los socialistas abrazan en Iparralde la demanda de institucionalización y de apoyo a la lengua vasca, de forma que gozan de la simpatía de ciertos sectores nacionalistas y de la burguesía modernizante para resultar electos como diputados por primera vez en la historia de estos territorios (CHAUSSIER, 1997). En consecuencia, Iparralde se va haciendo una realidad más nítida a los ojos de la ciudadanía y del cuerpo electivo. Después de

4. Euskadiko Alderdi Sozialista (EAS) es una formación política de Hegoalde, mientras que Herriko Alderdi Sozialista interviene en Iparralde. Ambas se unifican en EHAS, que posteriormente se transforma en HASI en el sur (partido que pronto asume el papel de vanguardia delegada del bloque KAS), desapareciendo en Iparralde poco después.

décadas de “dormir el sueño de los justos” se retoma el debate sobre el ser (*izan*); poco falta para que el territorio sea identificado (*izen*)⁵.

Por su parte, el nacionalismo de Iparralde comienza a buscar su propio espacio tras décadas de división derivada de la extensión de pautas de Hegoalde sobre Iparralde (AHEDO, 2004). Así, mientras que la identidad vasca mantiene, e incluso refuerza sus lazos con el sur, sin embargo, su expresión política acaba por centrarse más en su espacio de intervención (Iparralde)⁶.

5. Pero en los noventa eclosionan las dos dinámicas que cambian a nuestro juicio la fisonomía política de Iparralde: las estrategias de desarrollo y la acción contenciosa institucionalizadora. Y sobre estas bases, tímidamente primero, pero con fuerza después, surge una nueva concepción que rompe la lógica bipolar y excluyente de los dos sentimientos de pertenencia (vasco y francés) que habían articulado los dos nacionalismos.

Como es bien sabido, el Informe Pays Basque 2010 concita los apoyos de todos los sectores de Iparralde. Es un documento consensuado, en última instancia, por los dos polos que hemos delimitado, cuya expresión más evidente es la participación en su elaboración de figuras tan representativas como el Subprefecto (delegado del Estado) de Baiona por una parte, y los representantes del nacionalismo radical por otra.

De este Informe se derivan una serie de elementos que nos permiten reafirmar la emergencia de una nueva identidad en Iparralde: la Identidad Pays Basque.

- En primer lugar, la dinámica de desarrollo hace objetivo el territorio (Pays Basque), lo hace visible a pesar de que no postule en un primer momento su institucionalización (o dicho de otra forma: la dinámica de desarrollo concertada y diferencial a escala vasca se acepta por los grandes electos y la administración con la condición de que la objetivación del

5. De hecho, se observa una dinámica circular tendente a la creación de un Departamento en Iparralde. En 1980, se desata el debate institucionalizador por la propuesta socialista (*izan*). Sin embargo, esta no llega a buen término por la apatía social, combinada con las presiones españolas y la falta de voluntad del Partido Socialista (CHAUSSIER, 1997). Como contrapartida se inicia el proceso Pays Basque 2010, que sirve de base para las estrategias de desarrollo, y visualiza la existencia del Pays Basque (*izen*). Y es sobre la base de este aporte, desde donde se entiende el resurgir de la reivindicación institucionalizadora en los 90 (*izan*). Ciclos movilizados que se concretan con el reconocimiento de la diferencialidad de Iparralde por parte de la Administración (*izen*), sin que se expliciten en su articulación política (*izan*), hasta la fecha.

6. La primera de estas cuestiones (acercamiento entre las identidades de ambos lados de la frontera) se explica por la institucionalización de la CAPV y la CFN, que posibilita el revitalizamiento de la cultura vasca tras décadas de represión franquista en el sur. En consecuencia, el desarrollo cultural de Hegoalde se convierte en referente para la identidad vasca de Iparralde; se amplía el “juego de la seducción”. Por otra parte, y reflejo del deseo del nacionalismo del norte de buscar un discurso propio, al margen de los intereses de las organizaciones del sur, es el surgimiento de Abertzaleen Batasuna, que posibilita que paulatinamente vaya elaborándose una práctica abertzale y de izquierdas, autónoma con respecto a la del MLNV.

territorio sea cultural, económica, pero no institucional: el Departamento de los Pirineos Atlánticos no se cuestiona en los trabajos de elaboración del *Informe Pays Basque 2010*). Es decir, tras esta primera objetivación se define el marco de intervención política de los actores: el Pays Basque-Iparralde. Y a pesar de que el territorio continúa siendo una entelequia desde el punto de vista institucional, desde los representantes del Gobierno a los nacionalistas, pasando por los electos, todos admiten que este espacio es el marco de la territorialización de las políticas públicas. En definitiva, como hemos señalado previamente, *“la definición por parte de los actores de un agregado como agregado social”* (Pays Basque-Iparralde) *“es preformativa en el sentido de que genera este agregado social”* (lo que en nuestro caso se concreta en la territorialización de las políticas públicas a escala local), *“dependiendo del éxito social de la definición, es decir, de que otros también la utilicen, produciendo y reproduciendo así, entre todos, la conciencia de pertenencia”* (identidad Pays Basque).

- Pero esta definición diferenciada del espacio local como Pays Basque-Iparralde no solo es propiedad de los actores locales, que se reconocen entre sí, sino que se avanza un paso en los mecanismos de objetivación social de la definición grupal, en la medida en que es la propia administración la que da carta de naturaleza a esta dinámica. Así, del auto-reconocimiento se avanza al reconocimiento externo cuando la administración pone en marcha el proceso Pays Basque 2010 primero, asume la estrategia de cuasi-institucionalización que da carta de naturaleza al Consejo de Electos y el Consejo de Desarrollo después, y normativiza la estrategia de desarrollo, finalmente, con la firma del CIADT de 1997, el Contrato de Plan de 2000 y la Convención Específica (n.b. la propia denominación, “Específica”, del documento) en 2001⁷.
- Como decimos, en 1995 se pone en marcha la estructura bicéfala que concita en su seno las voluntades de la sociedad civil (Consejo de Desarrollo) y del cuerpo político (Consejo de Electos). Ambas redes delimitan los ejes sobre los que se sustenta el desarrollo de Iparralde. Y curiosamente, estos son varios de los ejes sobre los que el nacionalismo vasco había definido la estrategia de reafirmación identitaria durante las décadas anteriores: defensa y promoción de la lengua y culturas vascas, articulación entre la costa y el interior, y relaciones transfronterizas. Como se ve, la estrategia institucional (departamento Pays Basque) es temporalmente aparcada, al entender estos sectores que la evolución de

7. El CIADT es el Comité Interministerial de Ordenación del Territorio, y a convocatoria del Primer Ministro reúne a los responsables de diferentes ministerios. Este CIADT concede en 1997, 4 millones de euros para Iparralde. El Contrato de Plan Estado-Región es un instrumento que posibilita la adecuación de las estrategias regionales a las nacionales. El CPER de Aquitania contaba con un capítulo concreto para Iparralde. Por su parte, como hemos relatado, la Convención Específica es firmada por el Estado, el Consejo Regional y el Consejo General de una parte, y el Consejo de Electos del Pays Basque de otra. Con este contrato se aportan 400 millones de euros para la puesta en marcha de parte de las propuestas del Esquema de Ordenación.

las dinámicas de desarrollo acabarían demostrando la pertinencia de la articulación político-administrativa del territorio.

- Pero, más allá de la dimensión institucional, la hipótesis del surgimiento de una identidad Pays Basque que aventuramos puede observarse en otros ámbitos: en el refortalecimiento de las expresiones culturales vascas, en el cambio de actitud de la población respecto a la enseñanza del euskera, en un espacio comunicativo propio (surgimiento de La Semaine du Pays Basque, demanda de incorporación de Zuberoa a la edición Pays Basque de *Sud-Ouest*, Radio France Pays Basque), en la estructuración territorial de los actores económicos y políticos (CCI de Baiona-Pays Basque, ELB, CFDT Pays Basque, PS Pays Basque...), en la vertebración de las estructuras intercomunales (Biltzar de Alcaldes del Pays Basque, Sindicato Intercomunal de Apoyo a la Cultura Vasca), en el ámbito estrictamente económico (Herrikoa, Hemen, Euskal Herriko Kola Alternatiboa, IparLait, Akerbetz...) o el deportivo (Biarritz Olimpique-Pays Basque).
- Por otra parte, si analizamos el discurso de los grandes electos de Iparralde, no es posible entender dónde, si no es en el surgimiento de la identidad Pays Basque, está la razón del cambio de actitud de Inchauspé, Lamassoure, Grenet respecto al departamento vasco, la oficialización del euskera y la capitalidad de Baiona respectivamente...⁸.

La hipótesis de este trabajo, como decimos, es que entre 1990 y 1997 se consolida una nueva identidad derivada de la acción (in)consciente de los actores. Esta nueva forma de auto-reconocerse trasciende la lógica bipolar (vasca-francesa) del enfrentamiento identitario antes descrito, y rompe también con el modelo de “suma cero” que había caracterizado las relaciones entre las identidades vasca y francesa desde el triunfo de la Revolución. Ruptura de las lógicas bipolar y de suma cero que si no fuese real no nos permitiría entender

8. En la década de los 80 Inchauspé era uno de los más acérrimos detractores de la demanda departamental. Sin embargo, a mediados de los 90 la abraza, hasta el punto de que financia con dinero de su propio banco una campaña de sensibilización departamentalista en casi 100.000 hogares del Bèarn, Pays Basque y Bigorre. Desde una primera aproximación podría pensarse que la lógica sobre la que actúa es la de la acción racional, en buena lid con su papel de gran electo. Sin embargo, cuatro años después vuelve a la carga enfrentándose con la dirección de su partido (RPR). Y nuevamente fracasa. ¿Dónde, en consecuencia, está la razón de este significativo cambio si no es en una nueva forma de reconocerse a sí mismo y al territorio en el que se interviene? De igual forma, en 1992, Lamassoure es el responsable de la presentación de una enmienda al artículo 2 de la Constitución en la que se señala que la “lengua de Francia es el francés”. Y a pesar de que su voluntad era garantizar la defensa del francés frente al inglés, todos los sectores vasquistas de Iparralde encendieron las alarmas al considerar que podría cerrar las puertas a la oficialización del euskera. Y efectivamente así ha sido. Pero lo interesante es que, Lamassoure, 10 años después, y en calidad de Presidente del Consejo de Electos, ha demandado la supresión del artículo por él propuesto. ¿Cómo se entiende este cambio si no es consecuencia de la apropiación de la lengua gracias a las estrategias de desarrollo? Finalmente, Grenet, aunque se opone a la creación de un departamento –aunque sea ahora indirectamente– se erige como alcalde de una ciudad que él mismo identifica como “capital del Pays Basque”. Lo que solo puede significar que, para él, al margen de su institucionalización o no, el Pays Basque existe.

por qué todos los actores llegan a un acuerdo sobre la estrategia de futuro para Iparralde en 1993 (redacción del *Informe Pays Basque 2010*) o en 1997 (Esquema de Desarrollo y Ordenación de Iparralde). En este sentido, parecería que existe un espacio entre las identidades vasca y francesa, un sentimiento de pertenencia híbrido que aúna ambas sin negarlas: una identidad, invertebrada en la mayor parte de la ciudadanía pero potente en las elites, que rompe la lógica excluyente sobre la que se asentaban los juegos identitarios en Iparralde hasta los noventa.

Esta identidad híbrida no es una novedad en Iparralde sino que ha estado presente en muchos políticos locales, de Garat a Labèguerie, concretándose en el discurso de ciertos electos ligados al ámbito católico, que sin renegar de su pertenencia a Francia, apostaban por la promoción de los valores y la cultura vasca. Esta identidad dual serviría, en este sentido, como argamasa desde la que ciertos notables como Etcheberry-Aintchart o Errecart asentaban su hegemonía en ciertos cantones. Sin embargo, la entrada en la V República, la consolidación del Gaullismo y el nacionalismo francés por una parte, y el surgimiento de Enbata y el nacionalismo vasco por otra, cierran las oportunidades para la expresión política de este sentimiento híbrido hasta fechas recientes. Pero, lo que es más importante, en la actualidad, las políticas de desarrollo y de institucionalización parecen posibilitar la visualización del territorio local, base desde la que cristaliza políticamente esta nueva identidad con la entrada del nuevo siglo.

Al margen de ello, en los 90, cada polo trata de jugar la baza del desarrollo local a su favor. En este contexto, los nacionalistas son quienes lo tienen más fácil, ya que a pesar de su débil peso político, su fortaleza en los ámbitos económicos y culturales les llama a copar la dirección del Consejo de Desarrollo (lo que se concreta en la elección de Ramuntxo Camblong como Presidente). Por el contrario, los representantes del polo francés –la administración y algunos electos– van a la zaga de las propuestas de la dirección del órgano de concertación (AHEDO, 2003; AHEDO & URTEAGA, 2005). Y dado que estos (los vasquistas en la dirección del Consejo de Desarrollo) habían decidido jugar dentro de las reglas del juego abandonando temporalmente la apuesta política por el departamento, los primeros apenas tienen capacidad de maniobra: deben asumir lo que se propone desde el CDPB si no quieren quedar a los ojos de la sociedad como los responsables del bloqueo de las propuestas de desarrollo.

Pero este polo (francés) también trata de jugar la baza de la identidad Pays Basque. Está convencido de que ciertas concesiones como la cuasi-institucionalización de Iparralde –creando el CDPB y el CEPB– posibilitaría vaciar de contenido a un nacionalismo políticamente débil, pero que se había mantenido enrocado durante dos décadas en el espacio socio-cultural.

En cualquiera de los casos, y centrándonos en el juego de las identidades en Iparralde, la dialéctica de enfrentamiento bipolar que hemos descrito para la década de los 80 se difumina en la primera mitad de los noventa por el efecto tampón que ejerce la identidad Pays Basque, a pesar de que los dos polos tratan de acercarla a su terreno (AHEDO, 2006).

En consecuencia, en este periodo, la articulación nacionalista vasca es menos importante que la francesa. Pero, sin embargo, el discurso y estrategia del nacionalismo vasco sí que está más definido que en los periodos anteriores. La razón se encuentra en la superación de sus históricas divisiones con la creación de Abertzaleen Batasuna. De la misma forma, por la sintonía entre la identidad vasca y la identidad Pays Basque, los puntos de contacto entre ambas son mayores que los que se dan entre esta última y la identidad francesa. Por otra parte, las relaciones de confrontación entre las dos identidades polares y sus respectivos nacionalismos son tamizadas por la Identidad Pays Basque, de forma que no llegan a enfrentarse. Finalmente, el papel del Departamento de los Pirineos Atlánticos parece desaparecer del juego político, aunque el territorio vasco sigue estando difuminado al carecer de reconocimiento.

6. Esta nula articulación político-institucional de Iparralde es, sin embargo, la cuestión que desde la segunda mitad de los noventa modifica el panorama que acabamos de describir. Así, la falta de respuesta de las autoridades, que apenas conceden recursos entre 1997 y 2000 para la puesta en marcha de las políticas propuestas en el Esquema de Desarrollo, retroalimenta las aspiraciones, hasta ese momento latentes, de los sectores departamentalistas. En paralelo, al calor de la nueva identidad (Pays Basque) que parece hacerse sitio, estos colectivos ven como se abren oportunidades para modificar el *statu quo* administrativo. De esta forma, del espacio de la identidad francesa se desplazan una serie de sectores (económicos, determinados electos) hacia la identidad Pays Basque. Se configura así, una constelación de actores institucionalistas que poco a poco van sintiendo la necesidad de aglutinar sus fuerzas.

A esta estructura de plausibilidad derivada de la crisis de las políticas de desarrollo se añade el que los institucionalistas encuentren cobijo en un poderoso marco de referencia que unifica de la mano del Llamamiento del 9 octubre, en un único discurso, las tres interpretaciones del territorio (económica, cultural y política) sobre las que se sustentaba la demanda departamental. Unas oportunidades (TARROW, 1997), en definitiva, que se amplifican (a) por la incapacidad de la administración para dar respuesta a las políticas públicas, (b) por la gran cantidad y la calidad de los aliados en la demanda institucional, y (c) por la división en las elites... Como hemos visto, esta apertura de las oportunidades a nivel local, que contrasta con el cierre nacional, incentiva la estrategia de trabajo concertado, previamente diseñada y desde ese momento instrumentalizada por el nacionalismo (AHEDO, 2003): este considera que ha llegado el momento de dar el salto del escenario cultural-asociativo, al político-electivo.

De igual forma, la identidad Pays Basque parece buscar un marco de objetividad que no puede ser otro que la delimitación del territorio sobre el que se define. Esto es admitido por el Estado, que en 1997 crea el *pays Pays Basque* –figura administrativa que aunque carece de competencias, posibilita un primer reconocimiento de la diferencialidad vasca–. Pero no contenta a los sectores institucionalistas, para quienes la única alternativa es el departamento. En consecuencia, observamos cómo los puntos de unión entre el nacionalismo vasco y la identidad Pays Basque se incrementan, tanto por la expansión de la primera (crecimiento de votos), como por el escoramiento de la segunda hacia

un nacionalismo que centraliza el movimiento institucional. Esta (identidad Pays Basque), a su vez, se refuerza en la medida en que ve cómo se abren ciertas expectativas a su institucionalización.

En torno a esta identidad Pays Basque pivotan, como vemos, 4 actores diferenciados, que conforman una estructura informal, pero real que hemos identificado con un polígono negro en el cuadro. Por una parte, ciertos electos de la derecha y del PS, se ubican entre la identidad francesa y la nueva. Ello no es óbice para que su apuesta en torno a la institucionalización se centre en el Departamento Pays Basque. Por otra parte, entre los actores que asumen el núcleo duro de identidad francesa encontraremos dos posibilidades: (a) posiciones de aquellos que se conforman con la creación del *pays*, y (b) una postura expectante respecto de la evolución de la demanda departamental, de forma que aunque la rechazan, lo hacen tímidamente. Estas actitudes simbolizan el espacio de contacto entre la identidad Pays Basque y la identidad francesa. Como vemos, esta relación se ha reducido respecto del anterior periodo. Sin embargo, en aquellos actores que se alejan de la identidad Pays Basque se refuerza la dimensión francesa de su sentimiento de pertenencia, y en consecuencia, su núcleo duro: el nacionalismo francés. Esta cuestión se reflejaría en las posiciones de personalidades anti-departamentalistas como Espilondo o Michelle Alliot-Marie, o en el surgimiento de contra-movimientos como CAP-Vivre ensemble.

Los económicos son otros de los actores que apuestan por la propuesta departamentalista para dotar de contenido a la Identidad Pays Basque. Estos están interrelacionados con algunos electos de la derecha y la mayoría del PS, así como con los nacionalistas. No en vano, es en torno a estos grupos sobre los que se edifica el Llamamiento del 9 de octubre, y desde 2003 la plataforma Batera.

Especialmente relevante es la ubicación del Consejo de Desarrollo. Presionado por los sectores institucionalistas, no tiene más remedio que posicionarse en 1999 a favor del departamento Pays Basque, contraviniendo la lógica de consenso de su origen, según la cual debía pronunciarse sobre el desarrollo de Iparralde, pero no sobre su estructura política. Así, el CDPB se sitúa en la constelación institucional junto al movimiento nacionalista, el más dinámico en su seno, y también junto a los sectores económicos. Finalmente, esta red de actores se convierte en el centro político y organizativo de la Identidad Pays Basque. Por el contrario, el CEPB se ubica fuera del debate, cerca de los electos institucionalistas, pero en el espacio de hegemonía de la identidad francesa.

Por último, si comparamos este periodo con el anterior observamos una modificación importante en lo que se refiere a la identidad vasca y a su movimiento nacionalista. El nacionalismo se expande, y lo hace también fuera de los sectores cultural e identitariamente vascos (sobre todo por su perfil de izquierdas). Finalmente, se da una cierta complementariedad entre la identidad Pays Basque y la vasca. Mientras, el nacionalismo francés se ve ante la necesidad de responder a los apremios de los actores institucionalistas que se sitúan en el espacio de la identidad Pays Basque, y que demandan a la administración

recursos para la puesta en marcha de las políticas de desarrollo, y/o el reconocimiento institucional del País Vasco. Además, resurge la polaridad entre la identidad vasca y la francesa y sus respectivos nacionalismos, aunque sea tímidamente. Por último, los contornos de Iparralde se van haciendo más y más evidentes: en 1996 el Biltzar de Alcaldes se posiciona a favor de la reivindicación departamental; entre 1997 y 1999 la mayoría de los consejos municipales refrenda esta propuesta; en 1999 es el Consejo de Desarrollo quien lo acepta; ese año se conoce que el 66% de la población estaría de acuerdo con la institución; por último, los sectores departamentalistas se estructuran en torno al Llamamiento del 9 de octubre, que convoca la manifestación más multitudinaria jamás vista en las calles de Baiona a finales de 1999.

7. Tras la citada movilización del 9 de octubre de 1999, la administración se ve forzada a mover ficha, de forma que se firma la Convención Específica para el Pays Basque, por la que se aportan 400 millones de euros para la puesta en marcha de parte de las propuestas contempladas en el Esquema de Desarrollo. De la misma forma, se anuncia un nuevo proceso de reordenación de los organismos desconcentrados, concediéndose más poderes a la delegación del Gobierno en Iparralde (Sub-prefectura de Baiona). Con estas medidas, por una parte se pretende desactivar el más importante de los recursos movilizadores de los sectores escisionistas: la incapacidad de la administración para garantizar la puesta en marcha de los proyectos de desarrollo. Efectivamente, esta cuestión se une a una serie de límites derivados de la configuración del movimiento pro-departamento (el Llamamiento del 9 de octubre), de forma que el ciclo movilizador decae desde el momento en el que los departamentalistas habían mostrado su máxima eficacia en la acumulación de fuerzas. En cualquier caso, el espíritu de estos sectores se mantiene intacto, a la espera de nuevas oportunidades que se abren a finales de 2002. Por otra parte, con la firma de la Convención Específica, la administración del Estado trata de recuperar parte de la centralidad que había perdido en torno a la identidad Pays Basque. Así, contenta a los sectores desarrollistas que no se habían animado a dar el paso de solicitar la modificación del *statu quo*.

A pesar de todo, la dificultad de las redes locales (CEPB y CDPB) para implementar entre 2000 y 2005 las propuestas diseñadas las obliga a poner en marcha estrategias de gobernación complejas, de forma que para concretar políticas aparentemente muy simples, se requiere de la concertación de gran cantidad de actores (AHEDO Y URTEAGA, 2005). En consecuencia, la aplicación de las medidas resulta penosa y lenta, lo que es aprovechado por los grupos escisionistas para reforzar sus posiciones: hasta que, con la propuesta descentralizadora del gobierno de Raffarin en 2002, se reabre “la caja de los truenos” en Iparralde.

Sin embargo, en el periodo en que nos encontramos (2000-2002) no podemos asociar la identidad Pays Basque exclusivamente con los sectores institucionalistas, o aun más, con los nacionalistas. Como ya hemos observado, con la eclosión de una nueva identidad Pays Basque finaliza el juego de suma cero que caracterizaba la relación entre las identidades vasca y francesa desde 1915/45 hasta 1990: desde ese momento existen una serie de espacios de

conexión entre los dos polos de la identidad “pura” (identidad vasca y francesa) y la identidad Pays Basque. Hemos visto cómo en la medida en que la administración bloquea las estrategias de desarrollo, la identidad Pays Basque se acerca a la vasca en su búsqueda de apoyo, lo que conecta con la estrategia de un nacionalismo que necesita de la ampliación de la base sobre la que se sostiene. Pero también existen vasos comunicantes entre la identidad Pays Basque y la francesa. De hecho, en la medida en que la dinámica de desarrollo parece ser asumida por las elites nacionalistas francesas (puesta en marcha del Informe Pays Basque 2010, creación del Consejo de Electos, concesión de la Convención Específica), estas aumentan su legitimidad a nivel local retro-alimentando la identidad Pays Basque desde nuevos vectores republicanos. De la misma forma, en el periodo de “calma” que va de 2000 a 2002, encontramos una relativa ampliación de la Identidad Pays Basque, no a costa de las otras, sino integrándolas.

8. Pero el cambio definitivo surge cuando se abren nuevas oportunidades para todos los sectores con el inicio del proceso descentralizador anunciado por Raffarin a finales de 2002. Instantáneamente, los departamentalistas se reorganizan en torno a la plataforma Batera, un aparato movimental mucho más eficaz y vertebrado internamente. Sus reivindicaciones son cuatro: Departamento, Universidad del pleno ejercicio, Oficialización del euskera y Cámara Agrícola para Iparralde.

Como se ve, además de la institucional, se asume por todos los actores organizados en Batera unas demandas que van más allá de la simple reivindicación territorial. De esta forma, por la influencia de los nacionalistas se logra una fusión entre (a) Identidad Pays Basque, que los grupos departamentalistas tratan de objetivar por medio del departamento, la universidad y la política agrícola, y (b) la identidad vasca, cuya esencia es el euskera. De esta forma, además de la fortaleza organizativa del movimiento, se vertebra un discurso mucho más acabado y potente que en 1999.

Poco a poco, como se observa en este periodo, la identidad Pays Basque se funde con la vasca como en un juego de muñecas rusas, aunque esta última (la identidad vasca) mantenga sus límites de expansión. Por su parte, la propuesta del *pays* ha pasado sin pena ni gloria, para desaparecer del escenario. El Consejo de Electos reacciona inmediatamente ante esta situación en respuesta a la solicitud de la administración central a los representantes locales para que se posicionen ante el proceso de descentralización que reabre Raffarin. Una reacción que hace que el CEPB se desplace claramente a la identidad Pays Basque. Muestra de ello es la aceptación unánime de la propuesta de Lamassoure, que en un documento destinado al Ministro del Interior, propone la oficialización del euskera, y solicita que el Pays Basque sea “conocido y reconocido” por el Estado durante el proceso de descentralización (CEPB, 2002).

De esta forma, se entra en la tercera de las fases de las estrategias de objetivación de las identidades. Como hemos visto, (a) del mutuo reconocimiento de los actores que se auto-definen como grupo, y cuya expresión es el Informe Pays Basque 2010 de 1992, se ha pasado (b) al reconocimiento del grupo por

los otros, lo que se concreta en la aceptación de la dinámica por la administración y en el reconocimiento por parte del Estado del papel del Consejo de Electos como representante oficioso de Iparralde. En cualquiera de los casos, (c) la propuesta de concreción política-administrativa, tercera etapa del proceso de objetivación social de una definición grupal, solo es parcial hasta 2002: es aceptada por una mayoría de la población y de los electos, pero no por todos (lo que explica el papel del CEPB como cortafuegos de los sectores escisionistas entre 1997 y 2002). Sin embargo, con el documento redactado por Lamassoure y refrendado por el CEPB, se logra entre todos los actores locales un consenso sobre la necesidad de avanzar en el tercer nivel de la objetivación identitaria: el escrito demanda que “el Pays Basque sea conocido y reconocido en Francia”, lo que les lleva a asumir por primera vez la posibilidad de creación de un departamento Pays Basque. De esta forma, todos los actores de Iparralde se integran, aunque sea por un breve periodo, en el espacio institucionalista.

Siguiendo el hilo argumental, el CEPB solicita que la administración tome en cuenta la creación del Departamento Pays Basque (aunque también considere que no es la única opción). Finalmente, en este texto, los electos apoyan otra de las demandas de Batera: la creación de la Cámara Agrícola. En este momento, el nacionalismo francés se retrae, quedando sus representantes en Iparralde a la expectativa de las respuestas del Estado. Temporalmente, el conflicto identitario entre los polos “puros” queda en suspenso, mientras que se observa cómo los actores que se posicionan en el espacio de la identidad Pays Basque dirigen sus miradas hacia el centro, donde se refugia el nacionalismo francés. Por su parte, París y los portadores de la identidad francesa en Iparralde se interrogan mutuamente sobre la respuesta a dar.

9. En cualquiera de los casos, los acontecimientos se precipitan a comienzos de 2003. Tras presentar el CEPB su propuesta en los Assises des Libertés Locales de Salies de Bèarn y Burdeos, y a pesar de las expectativas generadas, el Estado no responde a la demanda de institucionalización, creación de una Cámara Agrícola o desarrollo universitario. Un autismo de la administración que se explica, en parte, por el fracaso de su estrategia en Córcega, lo que obliga al Ministro de Interior a abandonar el escenario público y a no abrir nuevos frentes que pudieran desgastarlo, en este caso por la cuestión vasca (AHEDO & URTEAGA, 2005). De la misma forma, la respuesta de las elites nacionales a una de las cuestiones más sensibles de la agenda de los electos, la oficialización del euskera, es sintomática. Así, el 21 de noviembre de 2002 se rechaza una enmienda presentada en la Asamblea Nacional que pretendía modificar el artículo 2 de la Constitución para garantizar los derechos lingüísticos de las lenguas minoritarias de Francia.

El movimiento consecuente de los sectores departamentalistas es contundente, y en dos frentes. Por una parte, Batera inicia una nueva campaña de sensibilización que se concreta en la celebración de una manifestación en la que participan 6.000 personas en febrero de 2003. A su vez, amplía la estrategia convencional llamando a una nueva manifestación para octubre de ese año. Sin embargo, la ruptura de todos los puentes ya es efectiva, de forma que Batera, tras observar expectante la actividad desobediente de los Demo,

decide iniciar una estrategia no convencional de oposición frontal. En este sentido, 14 de los miembros del consejo de dirección del Consejo de Desarrollo se declaran en huelga de trabajo. Por ser estos los más dinámicos de los miembros del órgano de concertación, saltan las señales de alarma, ya que de continuar en su actitud podría entrar en crisis la estrategia de desarrollo. Finalmente, Batera, que aglutina a personalidades de todas las tendencias e identidades, pero que está fuertemente vertebrada por el nacionalismo vasco, inicia una fase de reflexión, apuntando que su estrategia abandona a partir de 2004 la dimensión convencional para adentrarse por las vías de la desobediencia civil. A esta alternativa, Batera añade otras posibilidades que podrían ser del agrado de los sectores menos radicalizados: la convocatoria de un referéndum en 2005, o la puesta en marcha de un Consejo General paralelo al de los Pirineos Atlánticos, que se prevé iniciar en 2007.

Nos encontramos, en definitiva, en un cruce de caminos en el juego identitario que estamos describiendo. Por una parte, el nacionalismo que se sustenta sobre la identidad francesa recupera su posición en Iparralde (como reflejan las manifestaciones del socialista Espilondo o del sociólogo Pierre Bidart, radicalmente contrarias al departamento Pays Basque)⁹, viéndose apoyado también desde el exterior (declaraciones del Ministro del Interior ligando la demanda con la violencia). Pero la dimensión identitaria sobre la que se sustenta pierde peso al verse debilitada ante la falta de respuesta de las elites que la dinamizan en el centro. Por el contrario la identidad vasca parece acabar por atraer a la identidad Pays Basque, convirtiéndose en su centro “fuerte”. Un corrimiento de la identidad Pays Basque derivado del mayor nivel de influencia de la identidad vasca, gracias al arroje que le concede su expresión política nacionalista, con una gran capacidad organizativa.

Por su parte, esta identidad Pays Basque se expande a lo largo de este periodo, ocupando la mayor parte del espacio institucionalista. Y no solo eso, sino que es dotada de contenido explícitamente político con la creación de Elgar Ensemble. De la misma forma, siguen manteniéndose nexos de unión entre esta identidad Pays Basque y la identidad francesa. Sin embargo, la lógica más importante es la de la confrontación. De hecho, por primera vez se expresa esta nueva oposición polar entre la identidad Pays Basque y la francesa; siendo su ejemplo más acabado el enfrentamiento entre el Presidente del Biltzar y el Prefecto en torno a la creación de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara. A pesar de todo, la confrontación es más evidente entre los nacionalismos vascos y franceses. Por su parte, el Consejo de Electos y el Consejo de Desarrollo se ausentan del debate, tratando de continuar su actividad, dejando en suspenso su apuesta institucional a la espera de que Batera y/o la administración tomen una decisión.

Como vemos, Batera decide dar un paso más. Así, se embarca en una estrategia de concreción de sus demandas, cuya primera piedra se coloca el 15 de enero de 2005 con la puesta en marcha de la Euskal Herriko Laborantza

9. Berría, Gara, *Le Journal du Pays Basque*, 6 de noviembre de 2003 y 14 de enero de 2005.

Ganbara. De igual forma, el vasquismo se estructura políticamente de la mano de Elgar-Ensemble, formación que reclama el derecho a “ser vascos en Francia y franceses en Iparralde”. En este sentido, los resultados de esta formación en las cantonales de 2004, en las que suma hasta el 10% en los cantones en los que presenta, muestra la madurez de una sociedad que comienza a dotar de contenido político al vasquismo. Y, aunque la lógica de las “dos patrias” no se diluye, la entente formada por los dirigentes de Elgar con los abertzales en Batera, muestra el cambio operado en Iparralde. De esta forma, el vasquismo se embarca en una estrategia asentada sobre los mismos principios que el abertzalismo: el reconocimiento local

2. A MODO DE CONCLUSION(ES): EL PAPEL DEL ABERTZALISMO

Aparecieron negras nubes en el horizonte.

Desde hacía varias noches atrás se escuchaba bajo los secos rastrojos el croar de las ranas que anunciaban el cambio de tiempo. En los alrededores, la gente se agolpaba mirando al cielo, implorante. Parecía increíble. Después de doscientos años, un buen chaparrón. Las madres jóvenes mostraban a sus hijos las nubes, señalándolas con el dedo:

–Mira... va a llover...
–¿Qué es la lluvia, ama?
–La mayor felicidad...

Así comienza uno de los cuentos de Itxaro Borda¹⁰ en su obra *Allegro ma non troppo*, de 1989. Tras doscientos años de calma chicha, la lluvia hacía presencia en Iparralde para convulsionar la tierra. Doscientos años de estabilidad. Doscientos años de lento pero inexorable moldeado identitario por parte del Estado más poderoso del mundo. Doscientos años sin reconocimiento institucional. Doscientos años de erosión de una lengua no reconocida. Doscientos años de dominio notabiliar, de conservadurismo, de hegemonía de una identidad francesa omnipotente y omnipresente en las tierras del norte. La lluvia hacía acto de presencia, a finales del siglo XX en Iparralde. Había llegado la tormenta. Por fin.

2.1. Abonando la tierra

Efectivamente, en la década de los 90 se abona la tierra. La ciudadanía comienza a despertar su necesidad de reconocimiento tras décadas de asunción de la lógica uniformizadora francesa. En ese contexto, los abertzales dejan de lado las luchas intestinas. Nace un proyecto, Abertzaleen Batasuna, que aunque se rompa pronto (con la escisión de Batasuna en 2000), mantendrá su espíritu unitario como esencia. Una esencia, la de la unidad, que explica que Euskal Herria Bai se mantenga como proyecto a pesar de las diferencias, de las

10. BORDA. 1989, *Allegro ma non troppo*. Hiru, 1989. p. 115.

contradicciones, de los vaivenes de la violencia. En este tránsito, el abertzalismo cambia de estrategia. Deja de mirar al cielo implorante para mirar a la tierra. Para mimarla. Para convulsionarla. Por eso, de la exigencia se pasa a la concreción. La Euskal Herriko Laborantza Ganbara se convierte en el primer síntoma. Florece un contrapoder creado desde la base, gracias al trabajo incansable del sindicalismo agrícola vasco, que gracias a un previo trabajo tenaz de organización campesina pasa a ser mayoritario en solo una década. En paralelo, los cambios legislativos de 2002 abren las puertas para la celebración de referendums que permitan la creación de nuevas estructuras institucionales. Para ello es necesaria la presentación de firmas que supongan el 10% de la población de cada departamento; el 20% del censo en Iparralde: la nada despreciable cifra de 46.000 apoyos.

El abertzalismo, así, encara su último reto. Con el apoyo de un vasquismo cada vez más nítido, que aunque reclama su pertenencia a Francia y su diferencialidad en tanto que vascos, cada vez observa más claramente el desprecio de las autoridades del Estado. En consecuencia, el abertzalismo se convierte en el único compañero de viaje de los vasquistas. Y por primera vez en la historia de Iparralde, el vasquismo no solo activa la identidad vasca en el ámbito cultural, sino que asumen componentes políticos: se enfrenta, de la mano de los abertzales, a la cerrazón estatal. Por eso no extraña que en la presentación de una Euskal Herriko Laborantza Ganbara sometida a la censura de la prefectura participe el presidente del Biltzar de Alcaldes, un electo no abertzale.

Sobre esta estrategia asentada en la unidad de acción, en un proyecto de futuro en creación, y en la alianza con un vasquismo que observa cómo el estado rechaza las demandas más pragmáticas, se entiende que hace 6 años, por primera vez en la historia, se comenzasen a recoger los frutos, también en el campo electoral. En esas elecciones cantonales, por primera vez, un abertzale resulta electo en el Consejo General de los Pirineos Atlánticos. El voto abertzale sube. 6 años después, el abertzalismo se ha convertido en la tercera fuerza, incrementando más de un 40% sus resultados con respecto a 2002.

Con la tierra abonada, mimada durante décadas, la lluvia que comienza a cubrir los campos desde la década de los 90 ha permitido que la semilla del abertzalismo germine con fuerza. Con la fuerza suficiente como para ser tomada en cuenta. Con fuerza para condicionar el mapa político local: por ahora no puede gobernar; pero lo que sí puede, es condicionar quién gobierne en esas tierras. Con fuerza para condicionar el futuro institucional: con 36.000 firmas, recogidas casa por casa, pueblo por pueblo, sin infraestructura, solo con la ilusión de quién sabe que pronto el Estado deberá responder a un clamor social por el reconocimiento local; podrán rechazarlo, pero el coste será muy alto para el Estado: el coste será su desprestigio definitivo.

Tabla 1. Resultados electorales. Elecciones cantonales 2008

Cantón	Formación	% 2008	Formación	% 2001
Amikuze	EHB	8,86%	AB	5,76%
Angelu	EHB	8,53%	AB	4,58%
Baigorri	EHB	31,80%	AB	29,13%
Bidaxune	EHB	8,08%	AB	4,41%
			EA	2,13%
D. Lohitzun	EHB	15,07%	AB	11,33%
	PNB	10,60%	PNB	7,06%
Ezpeleta	EHB	22,23%	AB	10,61%
Hendaia	EHB	12,17%	AB	9,03%
	PNB	4,28%	PNB	2,62%
Hiriburu	EHB	6,81%	AB	5,18%
	Alain Iriart ¹¹	65,33%	EA	4,07%
Maule	EHB	9,58%	AB	4,91%
			EA	1,52%
Miarritze	EHB	9,73%	AB	14,18%
Uztaritze	EHB	19,53%	AB	12,74%
			PNB	3,25%
Total Voto	14.193	15,86%	101.40	12,13%

2.2. La primavera ha llegado

Se pueden hacer dos tipos de balances sobre el papel jugado por el movimiento abertzale de Iparralde durante los últimos años. Ambos son netamente positivos y atractivos desde la perspectiva de Hegoalde, aunque no se hayan logrado el objetivo principal sobre el que pivota su estrategia: el reconocimiento institucional de las provincias de Lapurdi, Behe Nafarroa y Zuberoa.

Desde una perspectiva práctica, el movimiento abertzale, gracias a su trabajo en Batera ha logrado que la ciudadanía de Iparralde visualice un territorio carente de reconocimiento institucional. Sobre esta base, se ha transitado de una necesidad de uniformización que explica la crisis del vasquismo a mediados de siglo pasado a una necesidad de diferenciación que explica la actual mayoría social pro-departamentalista. En definitiva, se ha logrado el auto-reconocimiento comunitario necesario para cualquier desarrollo identitario. En paralelo, desde una perspectiva organizativa el trabajo desarrollado por el abertzalismo en el

11. Alain Iriart se presenta como "independiente", aunque es miembro de Abertzaleen Batasuna. Obtuvo 5.247 votos, no contabilizados en el total del voto abertzale.

ámbito institucional ha transitado de un modelo de elites (Llamamiento del 9 de octubre de 1999) a un modelo de masas en el que descansa el éxito de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara y la campaña de recogida de firmas para la celebración del departamento. De igual forma, se ha logrado remarcar el componente simbólico e identitario de una reivindicación departamental que hasta fechas recientes podía justificarse solo desde la economía o desde la mera gestión política. Ahora, los avances en la gestión política y el desarrollo económico que reportaría la institucionalización vasca están perfectamente imbricados con el deseo de la expresión política de una identidad diferenciada a la del Bèarn. Esta reivindicación, de igual forma, se ha vertebrado perfectamente a través de un modelo de intervención política a caballo entre lo convencional y lo disruptivo, de forma que el actual estado de la cuestión solo se explica gracias a la interrelación de una amplia movilización social y una impactante intervención desobediente como la desarrollada durante más de 3 años por los Demo. En paralelo, se ha demostrado la virtualidad de un proceso de acumulación de fuerzas institucionalista que no debe nada a las estrategias violentas, ausentes desde 1998 y hasta la fecha en este debate. Un proceso de acumulación de fuerzas que se visualiza no solo en las calles o las encuestas, sino también en la paulatina asunción por parte de una sociedad profundamente conservadora de las estrategias que se enfrentan al statu quo. Solo desde esta lógica se entiende la actual aceptación de un organismo alegar de contrapoder como la EHLG, que por ejemplo contractualiza con el Consejo Regional de Aquitania, a pesar de haber sido denunciado ante la judicatura por el Prefecto.

Esta cuestión nos remite a un balance de corte más cualitativo. Actualmente, existen dos grandes debates en torno a la acción política de nuestros tiempos de incertidumbre e individualismo. Uno de ellos mira a la democracia participativa. Otro de ellos a la construcción de alternativas al poder instituido (Estado) en forma de nuevos poderes instituyentes (contra-poderes).

Respecto a la primera de las cuestiones, salta a la vista la creciente importancia que las instituciones dan a fórmulas de participación ciudadana que posibiliten superar la actual desafección de la mayor parte de la ciudadanía a la política. En estas tierras, encontramos en la pasada legislatura un referente importante de este nuevo viraje hacia una mayor participación ciudadana: la propuesta de Consulta formulada por el propio Ibarretxe. Sin embargo, quizá sea interesante analizar hasta qué punto su fracaso se pudiera explicar en el hecho de que esta dinámica se caracteriza por un modelo que va de “arriba abajo”; que si bien deposita en la ciudadanía la última palabra, sin embargo, nace del impulso de “los de arriba”.

Sin embargo, la dinámica desarrollada por el movimiento abertzale de Iparralde se asienta en una lógica inversa. Nace de abajo a arriba, concretada en años pasados en la recogida de firmas para la celebración de un referendun para la creación del Departamento (se alcanzó la cifra de 37.000 adhesiones), y actualmente en la apuesta por una colectividad territorial (provocada por la pérdida de competencias de los departamentos). Avanzará más lento el proceso... pero será más seguro. Porque, en este caso, es la sociedad la que da lecciones a las instituciones y los partidos. La sociedad va por delante de las

instituciones y los partidos. El proyecto participativo, la demanda de un referéndum para que la sociedad del norte se pronuncie sobre su modelo de relaciones con el Estado francés, en consecuencia, está blindado frente a los cálculos partidistas o cortoplacistas. La sociedad ha pedido la palabra. Para pronunciarse. Más pronto que tarde.

El segundo de los debates nace de la crisis de la izquierda en el siglo XX. Parece claro, cada vez más, que fue errada esa lógica que pasaba por tomar el poder para desde allí transformar la sociedad. En enero de 1994 fueron los indígenas de Chiapas quienes nos dieron la lección de la estrategia de la nueva izquierda. El poder no se toma. El poder se construye. Esta es la lógica del poder instituyente. El que se instituye desde la base, conformando nuevos códigos de relación, innovación, vertebración desde el primer día, sin esperar a una utopía que nunca llega. Aquí, en Bilbao, donde vivo, quienes buscamos nuevos referentes de estrategias de contrapoder que surgiendo desde la base permiten soñar en nuevas lógicas que escapen al capitalismo depredador con las personas y el medio ambiente; aquellas personas que imaginamos formas de interrelación de trabajadores en un proyecto solidario, progresista, de futuro; aquellos que buscamos ejemplificar en la Euskal Herria de hoy la fuerza instituyente de las primeras ikastolas, de esa nueva simiente progresista que atraviesa la lucha del MST, del movimiento altermundialista, del resurgir del indigenismo en América Latina, de la recuperación de las comunidades barriales de las periferias industriales... encontramos en la Euskal Herriko Laborantza Ganbara el mejor de los ejemplos para sentirnos orgullosos.

2.3. ¿Quién enseña a quién?

En las pasadas elecciones, en Iparralde, el abertzalismo ha subido un 40% de votos, alcanzado la cota electoral del 15%, por primera vez en su historia, frente al abertzalismo del sur que hace aguas en su fortaleza electoral; hoy el abertzalismo progresista va de la mano en Iparralde, frente a la desunión y fractura del sur; hoy el abertzalismo ha decidido dejar de pedir para crear, frente al abertzalismo del sur, que sigue en una lógica defensiva a la que la correlación de fuerzas no acompaña; hoy el abertzalismo ha mostrado la pertinencia de estrategias que partiendo de la base se fortalecen para alcanzar y erosionar el poder, frente a estrategias de arriba abajo que se pueden disolver como castillos en el aire en los cálculos partidistas; hoy el abertzalismo ha mostrado que la desobediencia civil permite acumular fuerzas y radicalizar hasta a la sociedad más conservadora, frente a estrategias violentas y vanguardistas que desinhiben el proyecto abertzale.

Dicho de otra forma, a día de hoy, si en el sur fuéramos mínimamente realistas, quizá debiéramos preguntarnos “¿quién está enseñando realmente a quién?” Obviamente, aunque hablemos del mismo país, los dos contextos son difícilmente comparables, ya que si en la CAPV y –en parte– en Nafarroa el debate asienta (o asentaba) en el derecho a decidir, en Iparralde responde a una fase anterior, al derecho a la existencia. Pero aunque los contextos no son comparables, quizá las metodologías sí que puedan serlo.

- Así, frente a una dinámica de reconocimiento que hasta fechas recientes pilotan las elites políticas en el sur (bien sea en la forma de la frustrada mesa de negociación, bien bajo la actual iniciativa del Lehendakari, o antes en Lizarra Garazi), por el contrario, en Iparralde, la iniciativa del reconocimiento del territorio descansa en la sociedad civil organizada y articulada en Batera.
- Así, si en el sur nos vemos atrapados en la eterna disyuntiva entre las amargas estrategias violentas y las, en ocasiones, insípidas iniciativas institucionales, desde el norte nos llega el agradable sabor y olor de las recetas de una nueva cocina vasca desobediente que los Demo han logrado hacer cuajar, convirtiéndola en uno de los platos principales de la acción colectiva contenciosa vasca (AHEDO, 2004).
- Así, si a día de hoy las estrategias de participación ciudadana a escala supra-local brillan por su ausencia en el sur en materias como la ordenación del territorio o el desarrollo de infraestructuras, etc..., por el contrario, en Iparralde –y a pesar de sus límites– asistimos a estrategias de gobernación que, por ejemplo, integran en el Consejo de Desarrollo a la mayor parte de sensibilidades, intereses y posiciones de los diversos actores que dan vida al territorio.
- Así, si en el sur asistimos al diálogo de sordos entre formaciones que muestran su inutilidad para consensuar estrategias comunes que ilusionen a los sectores vasquistas, soberanistas o independentistas, en el norte observamos cómo el abertzalismo asume una centralidad determinante en el sistema político local, impregnando los discursos de muchos actores que hasta fechas recientes habían marcado claras distancias con el vasquismo.
- Finalmente, si en el sur observamos con impotencia como la lógica de la construcción de contrapoderes no escapa de reducidos y minoritarios círculos –en muchas ocasiones encerrados en sí mismos–, desde el norte nos llegan ilusionantes experiencias como las de la Euskal Herriko Laborantza Ganbara, apadrinadas por amplios sectores que trascienden las lógicas ideológicas e identitarias.

Podríamos seguir ampliando la lista. Y aunque también sería justo valorar la cantidad de dinámicas en las que el sur ha arrimado el hombro en el desarrollo de la identidad en el norte, los enumerados son algunos de los ejemplos que deberían llamar a la reflexión de quienes nos hemos creído durante muchos años “hermanos mayores” sin darnos cuenta de que nuestro “hermano pequeño” no solo ha alcanzado la mayoría de edad, sino que muestra una frescura y vitalidad de la que tendríamos mucho que aprender...

Hace 10 años algunos consideramos que Euskal Herria se sumergía en una primavera ilusionante. Se suele olvidar, pero Iparralde fue su matrona en unos tiempos duros, marcados por una escalada violenta sin precedentes y por una fractura en el abertzalismo jamás conocida. A pesar de todo, a pesar del con-

texto, hace 10 años, por primera vez, Iparralde era el escenario de un Aberri Eguna unitario. Meses más tarde llegaba el acuerdo de Lizarra Garazi, que permitía tocar con los dedos una nueva estrategia soberanista que hoy se nos parece desvanecer. Hoy, de nuevo, es primavera en Iparralde.

¿Se pueden extraer lecciones para intentar que la primavera llegue también a Hegoalde? Seguro que sí, porque nuestra tierra es generosa. Pero, como recuerda Xipri Arbelbide

[...] para que la tierra de sus frutos no se debe esperar sólo unos meses, sino que es el resultado del cuidado de años. Sin embargo, solo dos segundos son suficientes para que todo el trabajo se desvanezca.

3. BIBLIOGRAFÍA

- AHEDO, Igor. *El viaje de la identidad y el nacionalismo vasco en Iparralde (1789-2005)*. 2 Vol. Gasteiz: Gobierno Vasco, 2006.
- ; URTEAGA, Eguzki. *La nouvelle gouvernance au Pays Basque*. Paris. L'Harmattan, 2004.
- ; —. *Gobierno y territorio en Iparralde (1992-2003)*. Gasteiz: Cuadernos de Sociología. Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco, 2005.
- . *Entre la frustración y la esperanza. Políticas de desarrollo e institucionalización en Iparralde*. Oñate: IVAP, 2003.
- . *Pasado y presente del nacionalismo en Iparralde*. Manu Robles Institutoa, 2004a.
- . *El movimiento Demo y la nueva cocina vasca (desobediente)*. Irun: Alberdania, 2004b.
- ; ETXEBARRIA, Noemí; LETAMENDIA, Francisco. *Redes transfronterizas intervascas*. Leioa: Servicio Editorial de la UPV-EHU, 2004.
- ANDERSON, Benedict. “Las comunidades imaginadas”. *Fondo de Cultura Económico*. México, 1983.
- BERIAIN, Josetxo. *La identidad colectiva: vascos y navarros*. Alegi: Aramburu y Universidad Pública de Navarra, 1998.
- BIDEGAIN, Eneko. *Iparretarrak. Erakunde baten historia*. Baiona: Gatuzain, 2007.
- BILLING, Michael. “El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, 1986.
- BRAY, Zoe. *Boundaries & identities on the Franco-Spanish frontier*. En: IBR Working Papers in Border Studies. CIBR/WPO2-2, 2002.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información, economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, Vol II. Madrid: Alianza, 2000.
- CDPB. *Informe Lurralde*. Baiona, 1995.
- . *Schéma d'Aménagement et de Développement du Pays Basque. Orientations Générales*. Baiona, 1996.

- . *Evaluation du Schéma d'Aménagement et de Développement du Pays Basque*. Rapport d'évaluation 27 juin 2000. Baiona, 2000. www.lurraldea.net.
- . *Convention Spécifique Pays Basque 2001-2006*. Bayonne, 22 décembre 2000.
- . *Convention Spécifique Pays Basque 2001-2006*. Bayonne, 22 décembre 2000. www.lurraldea.net.
- . *Préfiguration des territoires de développement infra-Pays Basque – décembre 2001*.
- . *Lurraldea. 10 ans déjà, 10 ans après*. Mars 2003.
- . *Cooperations Transfrontalieres en Pays Basque*.
- . *Contribution aux Assises des Libertés Locales*. Novembre 2002. www.lurraldea.net.
- . *Document cadre des temes à traiter avec le Ministre de l'Intereur – Volet Linguistique*.
- CGPA. *Pyrénées Atlantiques Européennes*, 2003a.
- . *La stratégie territoriale: cohesión, attractivité, developpement*, 2003b.
- CHAUSSEIER, Jean Daniel. "L'échec du projet de creation d'un departament en pays basque". En : *Le Bulletin du Musée Basque*, n° 120. Baiona, 1998.
- . « La Mission Ravail au Pays Basque (1982). Pouvoir du discours identitaire ou discours du pouvoir sur l'identité? ». En : *Le Bulletin du Musée Basque*, n° 138. Baiona, 1994.
- . *Quel territoire pour le Pays Basque: les cartes d'identité*. Paris: L'Harmattan, 1997.
- . « La question territoriale en Pays Basque de France (exception irréductible ou laboratoire de pluralisme?) ». En: LETAMENDIA, Francisco (coord.). *La construcción del espacio vasco-aquitano. Un estudio multidisciplinar*. Leioa: UPV, 1998.
- DOUGLASS, William. "A Western Perspective on an Eastern Interpretation of where North Meets South: Pyrenean Borderland Cultures". En: WILSON, T. M.; DONNAN, H. (eds.). *Border Identities: Nation and State at International Frontiers*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998; pp 62-95.
- DUHART, Michell. *Dominique Joseph Garat, extrait du Bulletin de la Société des Sciences Lettres et Arts de Bayonne*, n° 148 et 149. Bayonne, 1998.
- ENBATA (1963). Declaración de Itxassou.
- ETCHECOPARE, Helene. *Théâtres basques. Une histoire du théâtre populaire en marche...* Baiona: Gatuzain, 2001.
- FERNANDEZ de LARRINOA, Kepa. "Nekazal gizartea eta antzerki herrikoia pirineotako haran batean". En: *Cuadernos de Antropología-etnografía*, 9. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1993.
- FOURQUET François. *Planification et developpement local au Pays Basque*. Baiona: Ikerka, 1998.
- . « La Mascarade d'Ordarp ». En: *Bulletin du Musée Basque*, n° 129, 1990.
- GATTI, Gabriel. *Las modalidades débiles de la identidad*. Leioa: Servicio Editorial UPV/EHU, 2002.

- GOYHENETCHE, Eugene. *Historia General del País Vasco*, 5 Tomos. Lizarra: Ttarttal, 1999-2005.
- HARITSCHELAR, Jean. "La creación literaria oral y escrita". En: *Ser Vasco*. Bilbao: Mensajero, 1986.
- ITZAINA, Xavier; IKARDO, Idota. "Folklore e identidad en el País Vasco: pistas para una comparación transfronteriza". En: LETAMENDIA, Francisco (coord.). *La construcción del espacio vasco-aquitano. Un estudio multidisciplinar*. Leioa: UPV/EHU, 1996.
- IZQUIERDO, Jean Marie. *Le Pays Basque de France*. París: L'Harmattan, 2001.
- JAMES, Jacob. *Hills of Conflict, Basque nationalism in France*. Reno: University of Nevada Press, 1994.
- JAUREGIBERRY, Francis. « Europe, langue basque et modernité en pays basque français ». En: BIDART, Pierre (ed.). *Le pays Basque et Europe*. Baigorri: Izpegi, 1994.
- KEATING, Michael. *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona: Ariel, 1996.
- LAFONT, Robert. *La revolución regionalista*. Barcelona: Ariel, 1971.
- LARRONDE, Jean-Claude. *El movimiento Eskualerrista (1932-1937)*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1994.
- . *El mouvement Eskualerriste (1932-1937)*. Bilbao: Sabino Arana Kultur Elkargoa, 1994.
- LETAMENDIA, Francisco. *Juego de espejos: conflictos nacionales centro-periferia*. Madrid: Trotta, 1997.
- . *Nacionalidades y regiones en la Unión Europea*. Madrid: Fundamentos, 1999.
- . *Ciencia Política alternativa*. Madrid: Fundamentos, 2002.
- LOTI, Pierre. *El País Vasco. La visión de un mundo que terminó en el XIX*. Zarautz: Bibliomanías, 2000.
- MALHERBE, Pierre. *Le nationalisme basque en France (1933-1976)*. Toulouse: Tesis en Ciencias Políticas, 1977.
- . « Le nationalisme basque et les transformations socio-politiques en Pays Basque Nord ». En: BIDART (ed.). *La nouvelle société basque. Ruptures et changements*. París: L'Harmattan, 1980.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso. *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*. Madrid: Siglo XXI, 1984.
- ; et al. *Institucionalización política y reencantamiento de la sociedad. Las transformaciones del mundo nacionalista*. Gasteiz: Gobierno Vasco, 1999.
- ; ———. *Mantener la identidad: los vascos del Río Carabelas*. Bilbao: UPV/EHU, 1997.
- SAFRAN, William. "Estado francés y la cultura de las minorías étnicas: problemática y dimensiones políticas". En: RUDOLPH; JOSEPH; THOMPSON (Coords.). *Política etno-territorial. Desafíos en las democracias occidentales*. Barcelona: Pomares-Corredor, 1992.
- TARROW, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad, 2004.

URTEAGA, Eguzki; et al. « La politique linguistique au Pays Basque ». En: *press*. Paris: L'Harmattan, 2004.

VRIGÑON, Vicente. *Les années oubliées. Jalons pour une histoire du mouvement abertzale au Pays Basque Nord. 1968-1978*. Baiona: Gatuzain, 1999.

VV. AA. *Agustín Chao*. Hélette: Harriet, 1996.